

A woman in a yellow robe and red headscarf is walking across a landscape of rolling hills. She has a brown bag slung over her shoulder. The background shows green hills in the foreground and purple and blue hills in the distance under a light sky.

**Caminamos Juntos
en **Esperanza**,
al ritmo de María
la Discípula
Presurosa en
el **anuncio** del
Evangelio
y el **servicio**
a los hermanos**

NOVENA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN

ARQUIDIÓCESIS DE BUCARAMANGA
PROCESO DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN Y RENOVACIÓN

Convocados y Reunidos por Dios, Uno y Trino,
caminemos juntos en Esperanza

PRESENTACIÓN



ARQUIDIOCESIS DE BUCARAMANGA

Bucaramanga, 27 de noviembre de 2025

DE: Arzobispo de Bucaramanga

PARA: Comunidad Arquidiocesana, Parroquias, Centros de Animación Pastoral, Presbíteros, diáconos, Animadores de la Evangelización.

ASUNTO: Novena a la Inmaculada Concepción

¡Gozo y paz, en Jesús el Hijo de la Virgen María!

Queridos hermanos y hermanas:

Reconociendo el significado que tiene para nuestra Arquidiócesis de Bucaramanga la celebración de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, bajo cuyo patrocinio ha sido puesta nuestra Iglesia Particular, y con el valioso tesoro de la Piedad Popular, en sintonía con el Proceso Diocesano de Evangelización y Renovación (PDER), se propone el presente instrumento pastoral, buscando acompañar los actos de fe y piedad del pueblo sencillo dirigidos a la Bienaventurada Virgen María, con un material titulado: *Novena a la Inmaculada Concepción. «Caminamos Juntos en Esperanza, al ritmo de María, la Discípula Presurosa en el anuncio del Evangelio y el servicio a los hermanos».*

Este instrumento pastoral de uso virtual ha sido elaborado pensando en la realidad que viven las comunidades parroquiales. No pretende elaborar un tratado mariológico sino más bien promover la oración y el encuentro con Jesús a través de su Santísima Madre, con un formato de cercano sabor familiar que pueda ser usado especialmente en casa, zonas y sectores, en la parroquia o en las Comunidades Eclesiales Misioneras (CEM's).

Ahora bien, el fundamento temático de esta novena, en el contexto del Año Santo donde estamos llamados a caminar como Peregrinos de Esperanza, está inspirado en el modo particular de invocar a la Bienaventurada Virgen María por parte del Santo Padre Francisco, quien, durante la JMJ en Lisboa, ante la imagen de la Virgen de Fátima en el santuario portugués, dejó por un momento de lado el discurso previsto y habló de "Nuestra Señora de la Prisa" o la "Virgen presurosa o apurada".

Implorando el auxilio de esta siempre Virgen María, concebida sin pecado, que sale a prisa para el anuncio del Evangelio y el servicio a los pobres, dirigimos nuestra alabanza al Padre por medio de su Hijo, nuestro Salvador, en la comunión del Espíritu Santo.

¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

Con mi fraterno saludo y especial bendición,



ISMAEL RUEDA SIERRA
Arzobispo de Bucaramanga

SIGNO

María Inmaculada es la
discípula

María Inmaculada es

María Inmaculada es
mujer

María Inmaculada es

María Inmaculada
permanece

María Inmaculada es

María Inmaculada es la

María Inmaculada es

María Inmaculada es

P

R

E

S

U

R

O

S

A

RESUOSA que anuncia el
Evangelio

EFUGIO de ternura
maternal.

UCARÍSTICA

AGRARIO de la
Vida

UNIDA en oración
a los Apóstoles

EINA concebida sin pecado
original que nos lleva a
Cristo el Señor

YENTE OBEDIENTE de la
Palabra de Dios

ANTA

UXILIO de los Cristianos

ORACIÓN

PARA TODOS LOS DÍAS

Virgen Santa e Inmaculada,
eres toda belleza, María.
En Ti no hay mancha de pecado.

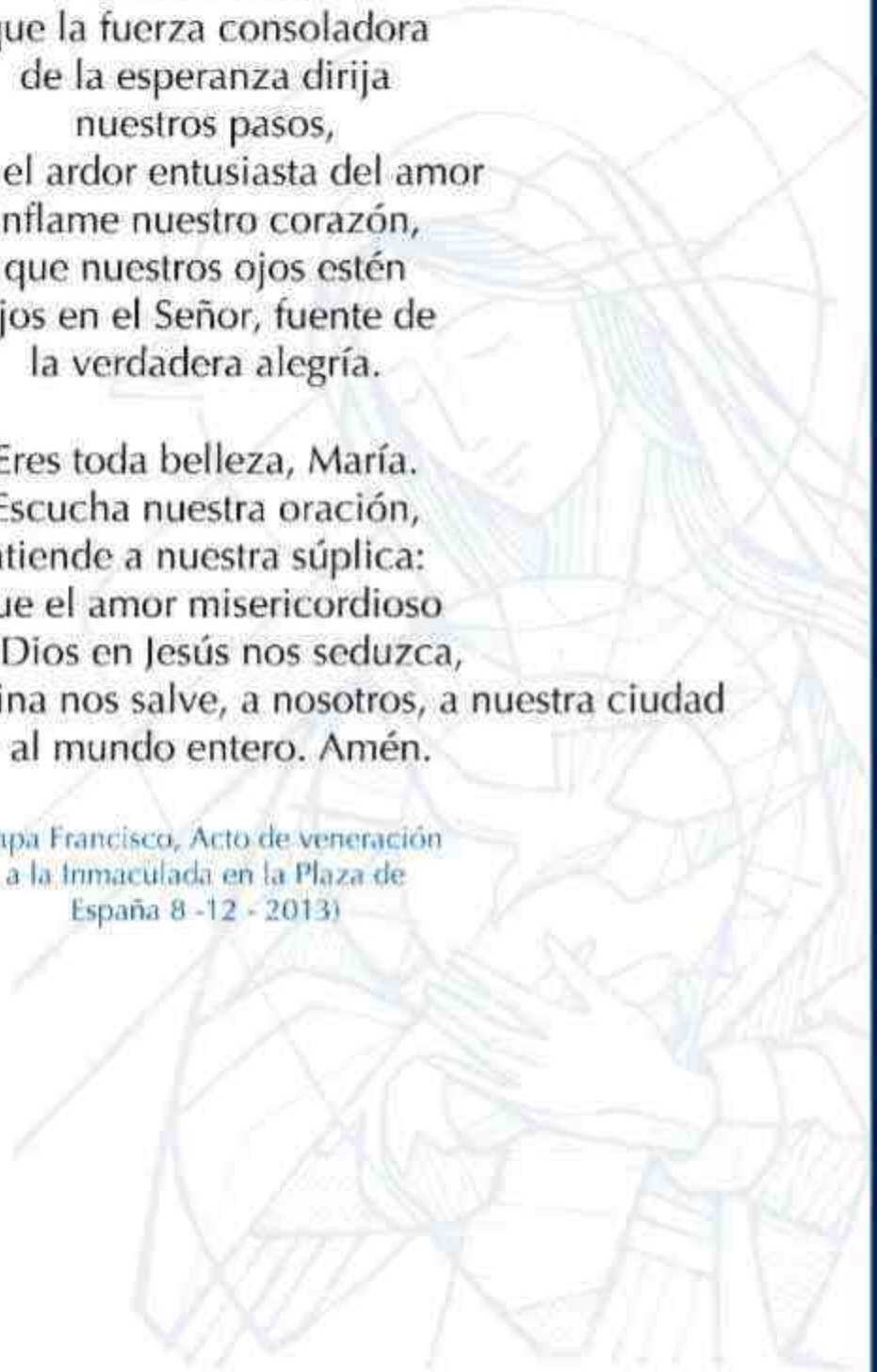
Renueva en nosotros
el deseo de ser santos:
que en nuestras palabras
resplandezca la verdad,
que nuestras obras sean
un canto a la caridad,
que en nuestro cuerpo
y en nuestro corazón brillen
la pureza y la castidad,
que en nuestra vida se refleje el esplendor del Evangelio.

Eres toda belleza, María.
En Ti se hizo carne
la Palabra de Dios.
Ayúdanos a estar siempre
atentos a la voz del Señor:
que no seamos sordos
al grito de los pobres,
que el sufrimiento de los enfermos
y de los oprimidos no
nos encuentre distraídos,
que la soledad de los ancianos y la indefensión de los niños
no nos dejen indiferentes,
que amemos y respetemos
siempre la vida humana.

Eres toda belleza, María.
En Ti vemos la alegría
completa de la vida
dichosa con Dios.
Haz que nunca perdamos
el rumbo en este mundo:
que la luz de la fe ilumine
nuestra vida,
que la fuerza consoladora
de la esperanza dirija
nuestros pasos,
que el ardor entusiasta del amor
inflame nuestro corazón,
que nuestros ojos estén
fijos en el Señor, fuente de
la verdadera alegría.

Eres toda belleza, María.
Escucha nuestra oración,
atiende a nuestra súplica:
que el amor misericordioso
de Dios en Jesús nos seduzca,
que la belleza divina nos salve, a nosotros, a nuestra ciudad
y al mundo entero. Amén.

(Papa Francisco, Acto de veneración
a la Inmaculada en la Plaza de
España 8 -12 - 2013)



GOZOS

Pureza Inmaculada, espejo del Señor,
¡oh gran canal de gracia, unido al Redentor!
Belleza sin mancha, encanto virginal,
Tú eres la alegría, la gloria del mortal.

**R. Celebremos a María, concebida sin pecado
y adoremos a su Hijo, el Redentor encarnado.**

Dichosa por los siglos los pueblos te dirán:
Tú fuiste de Dios vivo la aurora celestial.
Infunde en nuestro pecho, la fuerza de tu amor.
Feliz Madre del Verbo, custodia del Señor. **R.**

Hermosa Luna llena, tomaste del Rey Sol,
la luz resplandeciente que guía al pecador,
aleja las tinieblas, ¡Pureza sin igual!
del hombre redimido y aléjalo del mal. **R.**

Oh Santa Inmaculada, ternura maternal
Bendita cual ninguna, sin culpa original.
Sellada fuente pura, ¡Oh Madre del Amor!,
de Ti nació la Vida, que a todos alcanzó." **R.**

NOTAS ACLARATORIAS

- Las preguntas de reflexión se proponen con el objetivo de ahondar en el mensaje de la Palabra de Dios.
- Las pautas de reflexión no pretenden agotar el diálogo, deben ser tenidas en cuenta para motivar el compartir entre los participantes.
- Se pide favorecer el signo de cada día, a modo de acróstico.
- La oración tomada como oración para todos los días es la plegaria hecha por el Santo Padre Francisco en el Acto de veneración a la Inmaculada en la Plaza de España el 8 de diciembre del Año 2013.
- Algunos elementos son tomados de los libros litúrgicos buscando cumplir el fin de la sana armonización entre la liturgia y la piedad popular. Así, las estrofas de los llamados "gozos" o aclamaciones poéticas, provienen del Oficio Divino en el Himno para los Laudes de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

DÍA PRIMERO

María Inmaculada es la discípula PRESUROSA que anuncia el Evangelio

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

Queridos hermanos y hermanas, iniciamos hoy este camino de nueve días, acompañados por la Inmaculada Virgen María. En este primer día contemplamos a María como la discípula presurosa, la mujer que se pone en camino sin demora para llevar la alegría del Evangelio. ¡Bienvenidos!

4. Oración para todos los días

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 39 -46

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor. **Palabra de Dios.**»

6. Preguntas para el diálogo

- ¿Qué sentimientos te provoca la prontitud con la que María partió sin demora?
- ¿En qué ocasiones Dios te invita a actuar con esa prontitud?

7. Reflexionemos

La Bienaventurada Virgen María es la discípula presurosa del Evangelio, la mujer que, movida por la Palabra recibida, se abre con júbilo al designio divino anunciado por el arcángel Gabriel. El Papa Francisco la presenta como aquella que “sabe ponerse en camino”, que no se repliega sobre sí misma, sino que responde con prontitud para comunicar la alegría que brota del encuentro con Dios. El Evangelio según san Lucas relata que, tras la Anunciación, María no se dejó inmovilizar por el asombro ni por la incertidumbre; al contrario, “partió sin demora” hacia la casa de Isabel (cf. Lc 1, 39). En Ella, la caridad interior se traduce en disponibilidad concreta: la gracia que la llenó no la aisló, sino que la impulsó a salir al encuentro del otro con la prontitud propia de quienes se dejan conducir por el Espíritu Santo.

Ella es la discípula presurosa, en cuanto que escucha la Palabra, la acoge con fe y actúa con decisión. No posterga la respuesta, no espera circunstancias ideales, no se deja paralizar por dudas o temores. Sabe que cuando Dios llama, el momento favorable es el presente, y que la obediencia confiada es la expresión más grande del amor. Su prontitud no nace de la prisa humana, sino de la certeza de que la iniciativa es siempre de Dios. Por ello, Ella es para nosotros que peregrinamos en el mundo, modelo luminoso de la Iglesia en salida: una Iglesia que visita, acompaña, anuncia, se mueve y se acerca, porque lleva dentro al Dios que hace nuevas todas las cosas.

Contemplar a María presurosa es una invitación a revisar nuestra disponibilidad interior y a despertar de toda pasividad espiritual. Ella nos muestra que el Evangelio no puede conservarse inmóvil ni guardarse como tesoro privado; debe hacerse camino hacia los demás. Como María, también nosotros estamos llamados a una prontitud que nace del amor: una prontitud para escuchar la Palabra, para levantarnos cuando Dios nos llama, para servir con generosidad y para caminar sin demora hacia quienes necesitan una presencia fraterna. No se trata de correr por ansiedad humana, sino de vivir la urgencia gozosa del amor que ha encontrado a Dios.

8. Canto

9. Gozos

10. Compromiso

Hacer hoy un gesto concreto y rápido de servicio: una llamada, una visita, un favor, un mensaje de ánimo... algo que no deje para mañana el amor que puede darse hoy.

Orar pidiendo a María que nos enseñe la prontitud de la fe y la alegría de ponernos en camino.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto



DÍA SEGUNDO

María Inmaculada es REFUGIO de ternura maternal

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

Contemplar a la Virgen María nos lleva a volver nuestros ojos a la pureza del amor que brinda una madre. Al saludarlos cordialmente en este segundo día de la novena con la que preparamos la celebración solemne de la Inmaculada, la invitación es refugiarnos en su ternura maternal que sana las heridas del corazón, nos cobija en las pruebas y nos conduce con suavidad hacia el abrazo misericordioso de Dios. Que bajo su amparo encontremos la paz que necesitamos y la fuerza para seguir caminando como verdaderos hijos suyos. ¡Bienvenidos!

4. Oración para todos los días

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Juan

19, 25 - 27

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. **Palabra del Señor**

6. Preguntas para el diálogo

- ¿Qué sentimiento suscitan en tu corazón las palabras de Jesús: «Aquí tienes a tu madre»?
- ¿Tu devoción por la Inmaculada Virgen María, te lleva a experimentarla como refugio y amparo? ¿Cómo / por qué?

7. Reflexionemos

La Iglesia enseña, siguiendo la luz del Concilio Vaticano II, que cuando María dijo "sí" al anuncio del ángel, no solo aceptó ser Madre del Hijo de Dios, sino que abrazó también la misión de ser Madre de todos los hermanos de su Hijo. Su maternidad espiritual no es un título simbólico ni una expresión afectiva; es una realidad viva, arraigada en el designio de Dios y prolongada en la vida de cada bautizado. Por eso la Iglesia confiesa con certeza que María Inmaculada es verdaderamente nuestra madre, cercana y activa en la existencia de quienes se acogen a su intercesión.

Como toda madre verdadera, María no vive lejos ni indiferente al dolor de sus hijos: los reúne, fomenta, en ellos, la unidad, la escucha del corazón, acompaña los procesos personales, alivia las heridas y anima su vida con una presencia que da seguridad desde la ternura.

Así como el hogar se mantiene unido gracias a la delicadeza y al amor silencioso de una madre, también la familia de Dios, o sea la Iglesia, y con ella, la gran familia humana, encuentran en María una fuente de ternura que reconcilia, acoge y crea fraternidad.

María es refugio porque nos recibe sin condiciones; es refugio porque nos guarda en su corazón; es refugio porque nos conduce hacia la comunión perfecta con Dios y con los hermanos. En Ella descubrimos la fuerza transformadora de la dulzura: una ternura que no debilita, sino que sana; que no encierra, sino que envía; que no inmoviliza, sino que impulsa a caminar hacia la voluntad de Dios.

Acojamos, entonces, a María Inmaculada en nuestra casa, en nuestra comunidad y en nuestro corazón. Dejemos que su amor maternal nos enseñe a vivir en comunión, a buscar la reconciliación y a construir relaciones donde la

caridad y el perdón tengan siempre la última palabra. En su regazo hallamos paz; en su mirada, la confianza; en su intercesión, la esperanza que nunca defrauda.

8. Canto

9. Gozos

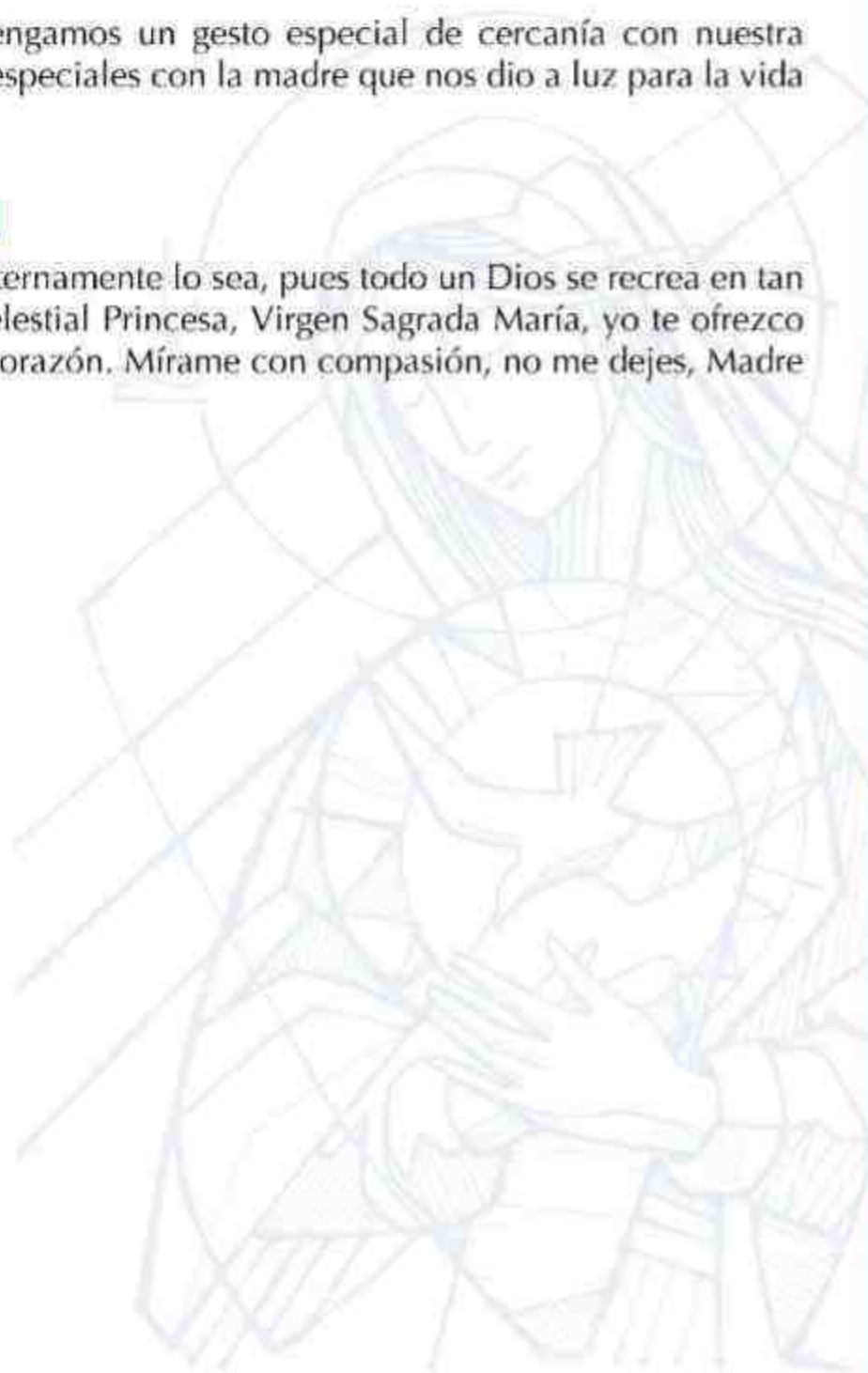
10. Compromiso

Como el Apóstol Juan tengamos un gesto especial de cercanía con nuestra Madre espiritual, siendo especiales con la madre que nos dio a luz para la vida terrenal.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto



DÍA TERCERO

María Inmaculada, es mujer EUCARÍSTICA

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

La Bienaventurada Virgen María es el modelo de la Iglesia y del creyente que celebra con gozo la Eucaristía. En este día tercero, recordamos cómo en nuestra patria existe la acción significativa de celebrar las primeras comuniones de los niños y niñas el 8 de diciembre. Con tal gesto, la fe de nuestro pueblo reconoce a la Hija de Sion que acompañó al Verbo hecho carne en su camino terrenal, y nos acompaña también a nosotros, sus hijos, en el encuentro sagrado con Cristo vivo en la Eucaristía.

¡Participemos con fe y alegría en este momento de oración!

4. Oración para todos los días

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

2, 42 -47

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo

en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse. **Palabra de Dios.**

6. Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo vivía la primera comunidad cristiana la celebración de la Eucaristía?
- ¿Qué valores de la celebración de la Eucaristía dominical en tu comunidad parroquial?

7. Reflexionemos

En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona a María. Se sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, «concordes en la oración» (cfr. Hch 1, 14), en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés. Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos «en la fracción del pan» (Hch 2, 42), (EE 53).

María es mujer eucarística porque tuvo una relación profunda con el Pan Vivo bajado del Cielo: lo concibió en sus entrañas purísimas, lo esperó con inefable amor de madre y lo dio a luz; lo cuidó, lo educó y luego fue su discípula, llevando su seguimiento hasta el extremo en el altar de la cruz para hacerse partícipe, según su condición maternal, de esa entrega por la salvación de la humanidad, abrazando esa espada que traspasó su alma.

Por este misterio de amor, entre el Hijo y la Madre, María es verdaderamente Mujer Eucarística. Ella, preservada de toda mancha de pecado desde su Inmaculada Concepción, fue el primer “sagrario” vivo por acoger en su seno al Verbo hecho carne. Su vida entera es comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y desde esa íntima unión nos atrae a vivir reconciliados con Dios, con los hermanos y con la creación.

En virtud de este misterio de unidad, entre el Hijo y la Madre, María permanece se hace presente de un modo peculiar, en la Eucaristía. Ella «está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo

se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente» (EE 57).

La Inmaculada nos enseña a comer y a beber de este sacramento, de modo que, podamos configurar nuestra vida según la imagen de Cristo. Finalmente, no olvidemos que, en la Virgen, resplandecen la dignidad y la actitud interior que se espera de todo cristiano que participa en la Eucaristía: escuchar, acoger, adorar y dejarse transformar. Siguiendo su ejemplo, nuestra vida espiritual se hará más sólida y nuestras comunidades serán, cada vez más, verdaderas casas de oración y encuentro con Jesús.

8. Canto

9. Gozos

10. Compromiso

- Contemplando a María como mujer eucarística, preparar la participación consciente y provechosa de la Santa Misa del próximo 8 de diciembre y de ahí en adelante, la de cada domingo.

- De la carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia* del Papa San Juan Pablo II, leer el capítulo VI, en la escuela de María, mujer «eucarística»

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto

DÍA CUARTO

María Inmaculada es SAGRARIO de la Vida

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

Sean bienvenidos al cuarto día de esta novena con la que nos preparamos para celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, patrona de nuestra Arquidiócesis de Bucaramanga. Hoy la contemplamos a Ella como Sagrario de la Vida, la mujer llena de gracia que acogió en su seno al Autor de todo. Que su pureza y su fe iluminen nuestro encuentro y nos dispongan a valorar y proteger al vida humana como don precioso de Dios.

4. Oración para todos los días.

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 26 - 38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le

pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el ángel se alejó. **Palabra del Señor**

6. Preguntas para el diálogo

- ¿Cuál es la imagen de María que queda grabada en tu corazón al oír este diálogo?
- ¿Qué significa que la Iglesia sea fecunda?

7. Reflexionemos

María es Sagrario de la Vida. En ella, por obra del Espíritu Santo, fue acogida en su seno, la Palabra eterna del Padre. Desde esta perspectiva, su virginidad fue una entrega total a la voluntad de Dios, una disponibilidad absoluta que la hizo admirablemente fecunda. El Concilio Vaticano II enseña que, la Iglesia es virgen porque custodia la fe íntegra, la esperanza firme y la caridad sincera (Cfr. LG 64). Así comprendemos que, desde María, la verdadera fecundidad no depende sólo de resultados y actitudes externas, sino de la disponibilidad y sinceridad con que respondemos a las llamadas de Dios. Por ello, ser sagrario es permitir con nuestro "Fiat" o "Sí" que Dios nos habite, para que en nosotros florezca, como en María, la vida verdadera.

Esta fecundidad espiritual es también nuestra vocación como creyentes. A ejemplo de María, estamos llamados a custodiar la vida de Cristo en el corazón y a darlo al mundo con generosidad. Cuando dejamos que el Espíritu Santo transforme nuestros deseos y purifique nuestras intenciones, la vida se vuelve fecunda, aunque los frutos no siempre sean inmediatos. Esa disponibilidad confiada es lo que llamamos santidad: colaborar con Dios aún con las debilidades propias de nuestra frágil humanidad.

Ser sagrario vivo significa dejarnos llenar por la presencia de Dios hasta que nuestros pensamientos, palabras y acciones reflejen su luz. Es vivir con un corazón que escucha, acoge y se ofrece, convirtiendo cada gesto en un espacio

donde Cristo pueda ser reconocido. Ser sagrario vivo es custodiar la vida —la propia, la ajena y la de toda la creación— como don sagrado, irradiar paz donde haya conflicto, esperanza donde reine la oscuridad y ternura donde el mundo ha endurecido el corazón. Quien se deja habitar por Dios se convierte, como María, en signo vivo de su amor para los hermanos.

8. Canto

9. Gozos

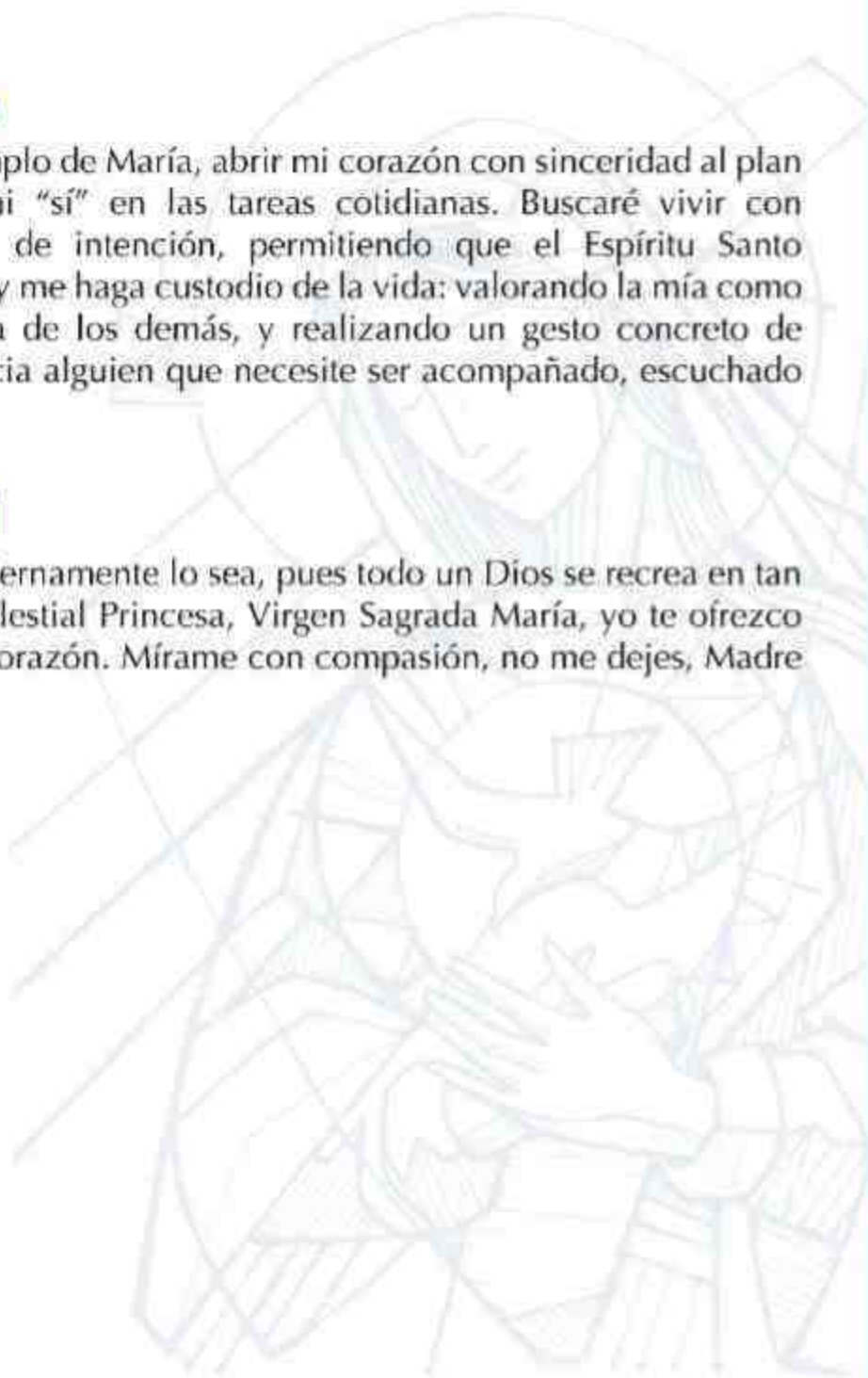
10. Compromiso

Hoy me propongo, a ejemplo de María, abrir mi corazón con sinceridad al plan de Dios, ofreciéndole mi “sí” en las tareas cotidianas. Buscaré vivir con disponibilidad y pureza de intención, permitiendo que el Espíritu Santo transforme mis proyectos y me haga custodio de la vida: valorando la mía como don, defendiendo la vida de los demás, y realizando un gesto concreto de servicio o de cuidado hacia alguien que necesite ser acompañado, escuchado o alentado.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto



DÍA QUINTO

María Inmaculada permanece **UNIDA** en oración a los Apóstoles

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

María Inmaculada vivió su misión de Madre con amorosa ternura y, al mismo tiempo, con la plena conciencia de ser discípula siempre disponible para la voluntad de Dios. Así como Ella acompañó a Jesús en su camino al calvario, también permaneció unida a la comunidad apostólica después de la Ascensión, orando con ellos y sosteniéndolos en la esperanza del Espíritu prometido (Hch 1, 14).

Reunidos en este quinto día de la novena junto a nuestra Madre, discípula y compañera de misión, invoquemos con confianza el don del Espíritu Santo, para que Él nos conceda vivir en verdadera unidad y nos impulse a anunciar con valentía el Evangelio.

4. Oración para todos los días

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

1, 13 - 14

Después de la Ascensión, cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. Todos

ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. **Palabra de Dios.**

6. Preguntas para el diálogo

- ¿Tu devoción por la Virgen Inmaculada, te ha ayudado en el fortalecimiento de la comunión eclesial? ¿De qué manera?
¿Cómo se manifiesta en tu vida tanto personal como comunitaria?

7. Reflexionemos

La vida de la Virgen María fue toda misión permanente. Desde el comienzo hasta el final, dedicó su existencia a la escucha atenta y confiada de la Palabra que Dios. Palabra que se hizo carne en sus entrañas virginales. Luego, siguió a Jesús no sólo como a su Hijo, sino como a su Maestro, permaneciendo fiel hasta el sacrificio de la cruz, junto al discípulo amado. Perseverando con los apóstoles en la espera del Espíritu Santo (cfr. Hch 1, 13-14), cooperó de manera singular con el nacimiento de la Iglesia misionera: la sostuvo con su oración, la congregó con su presencia materna y la animó con su silenciosa fe.

Como Nueva Eva, María fortalece los vínculos fraternos entre toda la humanidad. En la nueva creación nos alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los hombres y mujeres de todo tiempo, se sientan parte de una familia: la familia de Dios. Esta misión materna de reunir en Cristo a todos los pueblos, se manifiesta de manera ejemplar en la Iglesia naciente que ora e invoca el auxilio de María.

La comunidad primitiva encontró en Ella un signo vivo de unidad, un corazón que custodiaba la memoria de Cristo y una voz que invitaba a la disponibilidad a la voluntad del Padre. Bajo su amparo y movidos por el Espíritu, los primeros discípulos se lanzaron a anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo. Hoy, también nosotros estamos llamados a dejarnos acompañar por María, que permanece unida a la Iglesia como Madre y compañera de misión, para que nuestra fe sea más valiente, nuestra caridad más ardiente y nuestro testimonio más fecundo.

8. Canto

9. Gozos

10. Compromiso

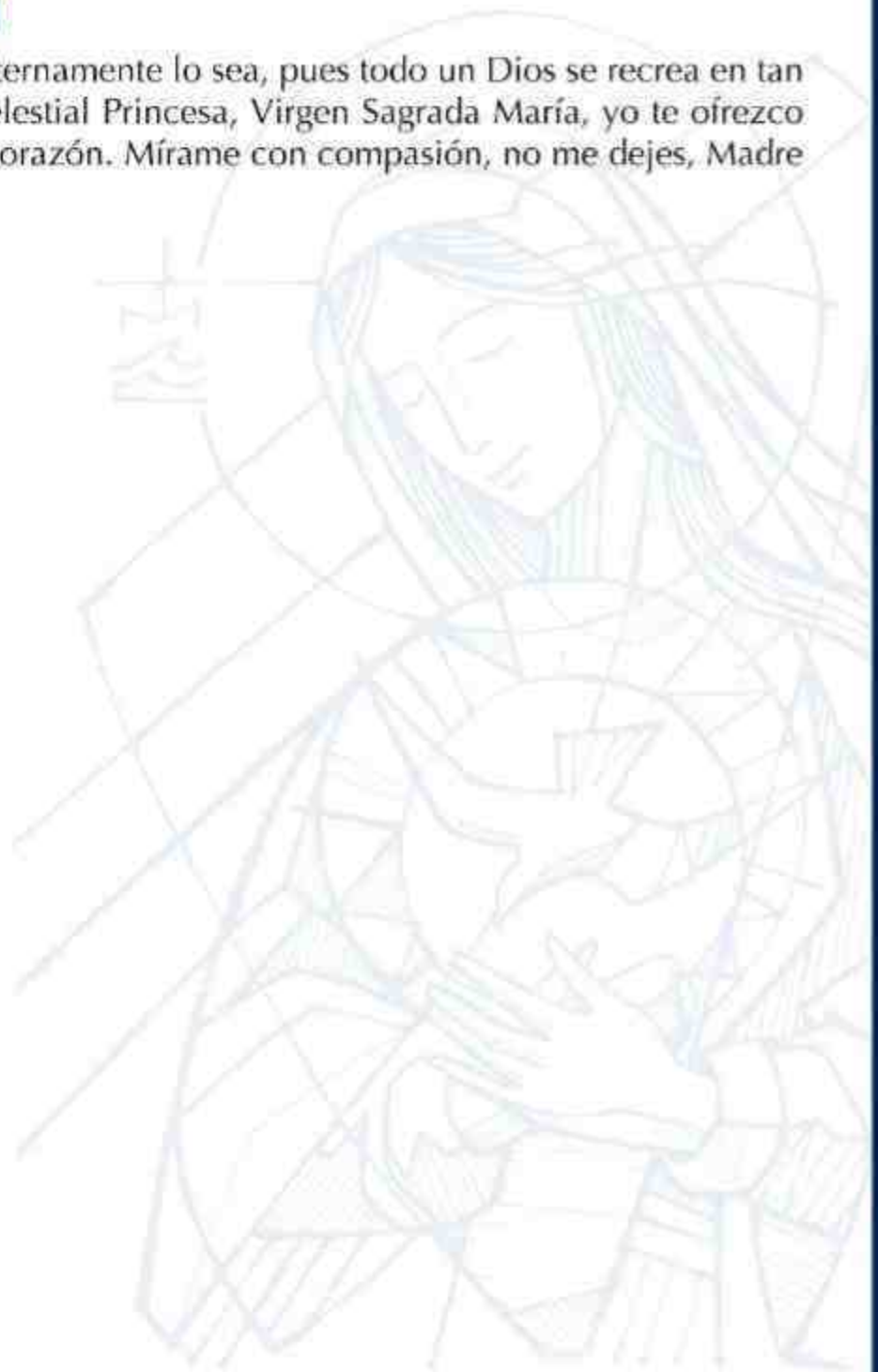
Llevemos la Buena Noticia a nuestro hogar, vecinos, lugar de trabajo, etc. y anunciémosla con la creatividad,

Colaboremos con las tareas básicas de la casa, de la comunidad, del área de trabajo, etc. y luego agradezcamos juntos al Señor la alegría de servir.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto



DÍA SEXTO

María Inmaculada es la REINA concebida sin pecado original que nos lleva a Cristo el Señor

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

Nuestra meta definitiva es el encuentro con Cristo, quien, por el bautismo y la acción del Espíritu, nos ha hechos partícipes en el Misterio de Dios, Uno y Trino. Desde ese momento, el camino hacia la plenitud de la vida es más fácil. Porque contamos con el auxilio de la gracia. Misma gracia por la que, María es concebida sin pecado original y proclamada Reina universal de todo lo creado. Su realeza no proviene de concesiones humanas, sino de la humildad y la apertura al auxilio de Dios. Como Reina y Madre, nos conduce con ternura hacia su Hijo, nos protege en las dificultades y nos anima a perseverar en la santidad.

Así, con la conciencia de estar llamados a vivir en el Reino de Dios, ¡participemos con fe!

4. Oración para todos los días

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres. **Palabra del Señor**

6. Preguntas para el diálogo

- ¿Qué actitudes resaltas del encuentro entre Jesús y María, tras la pérdida?
- ¿Cómo comprendes la frase "María conservaba estas cosas en su corazón"?

7. Reflexionemos

Para que nuestra devoción a la Virgen María, proclamada en las Letanías Lauretanas como «Reina concebida sin pecado original», sea más evangélica y produzca los frutos que Dios quiere, es necesario que esté vivificada por una piedad sincera, fundada en la Palabra de Dios y en el Magisterio de la Iglesia. Esta fidelidad a la Revelación purifica nuestra fe y nos hace comprender que María es Reina no por concesiones humanas, sino por la humildad perfecta con la que vivió su vocación.

En el pasaje de Lucas 2, 41–52, la contemplamos ejerciendo esta realeza maternal y espiritual: serena en la prueba, firme en la búsqueda, dócil a la Palabra de su Hijo. Su corazón inmaculado, libre de todo pecado, le permite guardar, meditar y comprender el Plan de Dios, a su debido tiempo, con mayor claridad que cualquier criatura. Así, nuestra devoción debe parecerse a su actitud: humilde en la escucha, constante en la obediencia al Padre, abierta a

los caminos inesperados de Dios y capaz de guardar en el corazón los misterios que aún no se comprenden.

Así, todo acto de amor hacia María, nuestra Reina sin pecado, ha de estar inspirado en Cristo y conducirnos a Él. Como Reina, María no reclama honores para sí. Más sí espera nuestra humilde apertura para conducirnos a Cristo, enseñarnos a escuchar su Palabra y ayudarnos a vivir con docilidad la voluntad de Dios. Su realeza es servicio, cercanía y guía materna. Consecuentemente, quienes se abren a su corazón inmaculado descubren el camino seguro que lleva a la comunión plena con su Hijo.

En este orden de ideas, las prácticas marianas, sólo son verdaderas, en cuanto tal, si son iluminadas por el Espíritu Santo, dirigidas al Padre, nacidas de la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia. Por ello, evitemos devociones exageradas, intimistas, desconectadas del encuentro con los hermanos o que rompen la comunión en la Iglesia. La verdadera devoción mariana brilla por su equilibrio, su caridad y por promover nuestra capacidad de entrega a los hermanos.

A la luz de este misterio, veneremos a María Inmaculada, Reina y Madre, camino seguro para llegar a Jesús, el servidor de los pobres. Nuestra fe ha conservado preciosos tesoros que nos ayudan a honrarla con verdad: el Santo Rosario rezado en familia y comunidad; las Letanías Lauretanas que proclaman con gozo su realeza inmaculada; el Ave María y las jaculatorias que brotan del corazón sencillo; las peregrinaciones a templos y oratorios dedicados a Ella; la celebración de sus diversas advocaciones; la pertenencia a grupos y movimientos marianos reconocidos por la Iglesia; y, sobre todo, la vivencia cotidiana de la caridad, esa caridad fiel y pronta con la que María acompañó la vida de Jesús.

8. Canto

9. Gozos

10. Compromiso

Hoy me comprometo a vivir mi devoción a María como Ella vivió su misión: con humildad, sobriedad y verdadera búsqueda de la voluntad de Dios. A

ejemplo de la Reina concebida sin pecado original, quiero orientar mis actos de piedad hacia Cristo, alimentándome de la Sagrada Escritura y de la vida comunitaria.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto



DÍA SÉPTIMO

María Inmaculada es la OYENTE obediente de la Palabra de Dios

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

En el día de ayer contemplábamos la participación de María en el Reino de Dios como Señora de todo lo Creado. En este día séptimo de la novena, que nos prepara para la solemnidad de la Inmaculada Concepción, meditaremos en la actitud que mejor define su camino de fe: María es la oyente fiel de la Palabra de Dios. Su corazón abierto, dócil y disponible nos enseña a obedecer la voluntad de Dios con alegría y confianza. Dispongamos también nosotros el corazón para escuchar, guardar y cumplir la Palabra, viviendo con gozo este encuentro.

4. Oración para todos los días

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

11, 27-28

Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: «¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!». Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican». **Palabra del Señor.**

6. Preguntas para el diálogo

- De la expresión «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican», ¿qué experiencia, personal o de otro, puedo compartir?

7. Reflexionemos

Nuestra vida está cargada de metas, anhelos y proyectos que, como luces en el horizonte, nos invitan a caminar. Cada logro alcanzado alegra el corazón y renueva nuestras fuerzas. Pero, a la luz del Evangelio, comprendemos que la verdadera plenitud no se mide únicamente por objetivos cumplidos, sino por la capacidad de orientar toda nuestra existencia hacia la fuente de la verdad y la paz: Dios.

En este sendero de discernimiento y de búsqueda de los bienes de allá arriba, María Inmaculada resplandece con la belleza de quien sabe escuchar. Ella es la mujer que acoge la Palabra en la sencillez de su corazón y la convierte en la melodía que ordena toda su vida.

En el pasaje de Lucas 11, 27–28, Jesús mismo revela dónde se halla la grandeza de su Madre: no sólo en haber llevado en su seno al Verbo eterno, sino en haber escuchado y cumplido, con amor fiel, la Palabra de Dios. María es la bienaventurada porque vivió en permanente apertura al Misterio y en constante búsqueda del rostro de su Hijo. Su Asunción al Cielo —prenda de nuestra propia esperanza— confirma que quien escucha, guarda y practica la Palabra entra en la plenitud prometida por el Señor. En la Inmaculada, contemplamos los frutos maduros de una vida configurada por la fe, sostenida por la fidelidad y embellecida mediante la obediencia silenciosa.

8. Canto

9. Gozos

10. Compromiso

Hoy me comprometo a escuchar con mayor atención la Palabra de Dios y a obedecerla con un corazón disponible, siguiendo el ejemplo de María. Dedicaré un momento del día para leer y meditar un pasaje de la Escritura,

permitiendo que ilumine mis decisiones y actitudes, especialmente en la vida comunitaria.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto



DÍA OCTAVO

María Inmaculada es SANTA

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

Reciban un saludo fraterno. Continuemos con alegría este camino de preparación para celebrar la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, bajo cuya protección hemos sido puestos como Iglesia de Bucaramanga. Escuchemos la voz de Dios que nos llama a ser santos como Él y pidámosle a Ella (María), la Toda Bella, la Toda Pulcra, la Toda Santa nos ayude con su intercesión para atender fielmente esta vocación a la santidad.

Seguros y confiados en su auxilio, oremos juntos.

4. Oración para todos los días

(Cfr. Papa Francisco, Acto de veneración a la Inmaculada, 8 de diciembre de 2019)

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

5, 44 - 48

En el sermón de la montaña Jesús dijo a sus discípulos: "Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la

llovía sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo. **Palabra del Señor**

6. Preguntas para el diálogo

- Según la enseñanza de Jesús, para ti ¿En qué consiste la llamada a la Santidad?
- Hoy en día ¿Cuáles son los obstáculos que nos impiden caminar a la santidad?
- ¿De qué medios podemos valernos para crecer en la Santidad?

7. Reflexionemos

Mientras «la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (cfr. Ef 5, 27), los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado; por eso levantan sus ojos a Ella, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos» (LG 65). Contemplando a la Santísima Virgen María, el Concilio Vaticano II nos invita a dirigimos con confianza hacia la plenitud de la vida en Cristo, inspirados y auxiliados por la Madre del Cielo, en quien ya brilla la perfección a la que todos somos llamados.

La santidad no consiste en envolvernos en una falsa seguridad espiritual ni en creer que basta con evitar el mal. Ser santos significa acoger, como María, la gracia que Dios nos concede. Ella nos muestra que la verdadera perfección nace de la humildad, de la escucha obediente, de la fidelidad perseverante y del amor que se traduce en servicio concreto. La meta se alcanza caminando cada día, dejándonos transformar por el Espíritu y encarnando el Evangelio en lo pequeño y lo grande de la vida.

Esta vocación a la santidad la recibimos en el bautismo, cuando fuimos hechos hijos de Dios, incorporados a Cristo y ungidos como templos vivos del Espíritu Santo. No permitamos que las tentaciones ni las seducciones del mundo desfiguren esta identidad que hemos recibido. Como María Inmaculada, escuchemos la voz del Señor y practiquemos la santidad en lo cotidiano: sirviendo con generosidad, amando con pureza de corazón, orando con confianza y entregándonos sin medida a favor de todos, especialmente de

quienes más necesitan el consuelo de Dios. Así, bajo la guía de la Madre del Cielo, avanzaremos firmes hacia la plenitud para la cual hemos sido creados.

8. Canto

9. Gozos

10. Compromiso

Animados por el Señor en el sermón de la montaña, realicemos este gesto: Contactemos algún familiar, amigo o conocido, con quien nos encontremos distanciados, saludémoslo y restablezcamos nuestra relación de familiaridad.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto



DÍA NOVENO

María Inmaculada es **AUXILIO** de los **Cristianos**

1. Canto

2. Signo

Ubicar el tema correspondiente del día en el acróstico de P-R-E-S-U-R-O-S-A

3. Saludo

A diario descubrimos que, cuando alguien nos ofrece su ayuda, las tareas se vuelven más ligeras y hasta se colman de alegría. Hoy, al culminar este camino espiritual de nueve días hacia la solemnidad de la Inmaculada Concepción, en el día de las velitas, reconocemos con gratitud que nuestro caminar en la esperanza nunca ha sido solitario: la presencia materna de la Santísima Virgen nos ha acompañado y sostenido.

En este noveno y último día, elevemos la mirada a María, Auxilio de los Cristianos, y confiemos en su poderosa intercesión para perseverar firmes en la fe y permanecer íntimamente unidos a su Hijo Jesucristo, la Luz del Mundo.

Vivamos este encuentro con gozo, esperanza y corazón agradecido.

4. Oración para todos los días

5. Escuchemos la Palabra de Dios

Canto para escuchar la Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según san Juan

2, 1 - 11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba

vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. **Palabra del Señor.**

6. Preguntas para el diálogo

- ¿Qué te llama la atención del diálogo entre María y Jesús?
- ¿Cómo manifiesta la Inmaculada Virgen su intercesión o auxilio en las bodas de Caná?

7. Reflexionemos

Desde el instante de su Inmaculada Concepción, María se ha convertido para la Iglesia en su amparo y auxilio. Toda su existencia estuvo abierta al designio amoroso de Dios y orientada hacia la salvación de la humanidad. En las bodas de Caná (Jn 2, 1–11), el Evangelio la presenta como la mujer vigilante que descubre la necesidad antes que nadie y actúa movida por una ternura que no invade ni suplanta, sino que conduce silenciosamente hacia Cristo.

Allí despliega su misión de Auxilio de los Cristianos: no sustituye la mediación única del Señor —siempre plena y suficiente, como enseña el Concilio Vaticano II (cf. LG 60)—, sino que facilita el encuentro con Él. Preservada del pecado y unida íntimamente a la obra redentora de su Hijo, María interviene con la delicadeza de lo santo: señala la carencia, confía sin reservas y ofrece la orientación definitiva con sus palabras que atraviesan los siglos: «Hagan lo que Él les diga».

Su intercesión, por tanto, no se limita a pedir favores; es escuela viva de discipulado. Acudimos a Ella cuando decimos: «ruega por nosotros», porque

necesitamos que nos enseñe a escuchar a Jesús, a abandonarnos a su voluntad incluso cuando no la comprendemos, y a disponernos para que, su gracia transforme nuestros vacíos en vino nuevo de alegría.

En este día, cuando en Colombia se encienden las tradicionales velitas en memoria jubilosa del día de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, reconocemos que, por Ella, somos llevados a Cristo, luz del mundo. Bajo su amparo —Auxilio de los Cristianos—, nuestras vidas son llamadas a convertirse en pequeñas llamas que consuelan e iluminan al mundo, dejando ver en la humildad de su candor, la belleza esplendorosa de la fe.

¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

8. Canto

9. Gozos

10. Compromiso

En un momento de oración personal o comunitario, revisa con sinceridad tu propia historia e identifica aquello que necesita ser transformado. Pídele a María Inmaculada que interceda por ti y te enseñe a reconocer cómo actúa Jesús en esas situaciones, para que puedas responder con fe, esperanza y amor.

11. Oración final

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén

12. Canto

